

SUSANA URIBE ORTIZ DE FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA

(1917-1975)

In Memoriam

Pocos casos se dan en México de entrega total a una misión y en su cumplimiento el sacrificio de muchas y nobles inquietudes, posiciones materiales y espirituales mejores, como en el caso del ser cuya memoria recordamos. Nacida en la ciudad de México el 22 de noviembre de 1913, en ella falleció el 17 de agosto de 1975.

Susana Uribe, inolvidable y permanente amiga, deja en el campo de la biblioteconomía y de la bibliografía histórica un vacío difícil de llenar.

A finales de la década de los treinta fuimos condiscípulos en el viejo local de San Ildefonso, en la Escuela Nacional Preparatoria en donde un grupo homogéneo de estudiantes brillantes, entregados al estudio en el que deseaban sobresalir, se formaba a través de las brillantes cátedras, no siempre bien comprendidas por todos, de Julio Torri, José Gorostiza, Erasmo Castellanos Quinto, José Romano Muñoz, Samuel García, Enrique Aragón y los jóvenes maestros José Valenzuela Rodríguez, Alberto Escalona Ramos, Manuel Moreno Sánchez y otros más. En los cursos de historia despertóse la auténtica vocación de Susana Uribe y a partir de ese momento fue de las más destacadas alumnas. La carrera de leyes ofrecíase a los surgidos del bachillerato de ciencias sociales, como la que más atractivos ofrecía y a ella acudimos la mayor parte de los compañeros de esos años. Algunos a quienes no nos satisfacía del todo el postulante o la judicatura cursamos simultáneamente alguna carrera de las que ofrecía la Facultad de Filosofía y Letras.

Susana Uribe concluyó con brillantez sus estudios de derecho y de historia en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y en la Facultad de Filosofía y Letras habiendo recibido sendos títulos que le acreditaban haber terminado esos estudios. Eso ocurrió entre los años de 1935 a 1942. En este último año ingresó al recién inaugurado Colegio de México, en donde perteneció

a la segunda generación de estudiantes del Centro de Estudios Históricos dirigido por el doctor Silvio Zavala. Pronto los egresados en la segunda promoción se unieron a los que fuimos de la primera y reunidos constituimos núcleo compacto que se mantuvo unido a través de los años.

Enriqueta López Lira, Susana Uribe Ortiz, Carlos Bosch García, Manuel Carrera Stampa, Hugo Díaz Thomé, Alfonso García Ruiz, Fernando Sandoval, Ernesto de la Torre, Juan José Prado, Ignacio del Castillo y Carlos Margáin, estos tres últimos sólo estuvieron corto periodo pues sus obligaciones les impidieron proseguir los cursos, formaron el núcleo fundador de becarios de El Colegio de México.

Bajo la severa, disciplinada y firme dirección de don Silvio Zavala ese grupo al que más tarde se uniría otro en el que figuraron varios alumnos extranjeros como Isabel Gutiérrez del Arroyo, Lina Pérez Marchand, Julio Le Riverend, Sol Arguedas y mexicanos como Luis González, Pablo y Enrique González Casanova, Moisés González y otros más que al igual que aquéllos son relevantes en el campo de las humanidades, ese grupo, repito, recibió acertada formación. Maestros como Earl J. Hamilton, Daniel Cosío Villegas, Concha Muedra, Ramón Iglesia, Wigberto Jiménez Moreno, Agustín Millares Carlo, José Miquel I. Vergés, Manuel Toussaint, José Carner, José Gaos, Paul Kirchoff lograron imprimir en todos ellos su saber e inquietudes.

Susana distinguióse por su espíritu organizado, su extraordinaria capacidad de trabajo, inteligencia pronta y clara, y vastas inquietudes y por ello fue llamada a colaborar en los trabajos que requería la *Revista de Historia de América* que la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia editaba bajo la dirección de don Silvio Zavala. Desde cerca de 1945 hasta el año mismo de su muerte, la señora Uribe, ya casada con el ameritado bibliógrafo don Joaquín Fernández de Córdova, trabajó intensa y eficazmente para aquella publicación. Fatigosos en su elaboración, pero utilísimos y de una perfección inusitada, los índices de la *Revista de Historia de América*, muestran el trabajo cuidadoso que ella siempre ponía en toda empresa. Acertadas reseñas y notas bibliográficas abundantes y bien meditadas aparecidas en esa publicación, reveladoras de su capacidad de síntesis, de su extraordinario espíritu crítico, muestran un aspecto de su amplia y eficaz labor. Esta actividad va a continuarla posteriormente y en forma admirable al encomendársele por El Colegio de México la preparación de la *Bibliografía Histórica Mexicana* que publicó durante varios años y en la que reveló su firme preparación histórica, su sólido criterio selectivo, sus amplias perspectivas culturales, su incesante laboriosidad, y su alto espíritu constructivo. Los diversos números de la *Bibliografía Histórica* que

ella formuló, son modelo de rigor, de claridad y de un gran amor a su profesión.

Al formarse en El Colegio de México su biblioteca, la señora Uribe fue llamada a hacerse cargo de ella. Para entonces ya colaboraba en la rica y famosa Biblioteca del Museo Nacional que empezara a dirigir don Antonio Pompa y Pompa. A medida que la Biblioteca de El Colegio creció, la señora Uribe aumentó su trabajo y cuando el crecimiento de El Colegio y de su Biblioteca se aceleró, ella le entregó todo su tiempo e hizo de sus colecciones, unas de las más ricas y selectas de México. Con amplio criterio adquiría, solicitaba donaciones y cuidaba con un celo inusitado que los libros de El Colegio no desaparecieran en manos de alumnos o investigadores olvidadizos, sino que aumentarán. De un acervo desorganizado hizo notable biblioteca al grado que en pocos años la Biblioteca de El Colegio se convirtió en la mejor biblioteca de la ciudad. Es de admirar cómo realizó la mudanza de la Biblioteca de su casa de Durango al nuevo local de las calles de Guanajuato. En menos de una semana logró trasladar en perfecto orden, sin menoscabo de las colecciones ni del servicio, el caudal bibliográfico que bajo su cuidado y dirección se había formado.

En un momento de reorganización de El Colegio, fatigada ya de una labor de tantos años y deseando consagrarse a lo que era su vocación auténtica, la investigación histórica, la señora Uribe dejó la dirección de la biblioteca y ocupó un puesto de investigadora dentro de la misma institución. Ese cambio le permitió concluir un estudio iniciado tiempo atrás que había dejado pendiente, consagrado a Manuel Orozco y Berra. Cuando logró con aplauso terminar esa obra, su salud se había deteriorado. Pese a que comprendía el inmenso beneficio hecho al Colegio y a México al encauzar organizada una de sus más ricas bibliotecas, sentía que sus aspiraciones como investigadora eran tardías y se frustraban, y a ese sentimiento se unió el hecho de haber atravesado difícil situación familiar provocada por la muerte de su madre y la enfermedad de su hermana.

Algún estímulo le proporcionó ser nombrada representante de la América Latina en el Consejo Internacional de Bibliografía y asesora de la Bibliografía Internacional de Ciencias Históricas con sede en París. A la reunión del Consejo de Bibliografía celebrada al mismo tiempo que el Congreso Internacional de Ciencias Históricas en San Francisco, California, en el otoño de 1975, fue invitada y esa reunión reanimó en ella el espíritu de trabajo. Su enfermedad que se le agudizó con el exceso de trabajo y preocupaciones, le impidió asistir. Falleció en la ciudad de México en donde había nacido el año de 1913.

Su obra, como indicamos se revela en nutridos volúmenes de índices de la *Revista de Historia de América* y en valiosas reseñas, notas y noticias de la misma revista. En *Historia Mexicana* publicó reseñas, información y su importante *Bibliografía Histórica Mexicana*. Como trabajos históricos suyos tenemos los relevantes:

Juárez. Ensayo bibliográfico, México, ISSSTE, Subdirección de Acción Cultural, 1972, X-202 p. ils., obra acerca de la cual un conocedor ha escrito: "La bibliografía no es puramente descriptiva, sino que buena parte de las obras contiene somera explicación acerca de su contenido, con lo cual se aclara la materia a que se refiere y su valor. Ordenada alfabéticamente, tiene el mérito —lo reiteramos— de que se ajusta con fidelidad a las normas bibliográficas y además menciona la institución en la cual se pueden consultar las obras registradas. Toda bibliografía aprovecha los trabajos anteriores, las recopilaciones precedentes. En ocasiones no se hace mención de los antecedentes. Esta obra tiene el mérito de señalar clara y extensamente en su Advertencia, qué obras la han precedido, y cuál ha sido el criterio para seleccionarlas, para completar en muchos casos los registros incompletos o mal hechos."

De la *Bibliografía Histórica Mexicana*, ha aparecido amplia y elogiosa nota debida a ameritado bibliógrafo, el doctor José Ignacio Mantecón. Esta obra que deseamos pueda ser continuada, revela el inmenso amor que la señora Uribe ponía en su labor, su espíritu pesquisidor, su fina y acertada orientación y severos conocimientos.

Su trabajo "Ciencias Auxiliares de la Historia" aparecido en el número 60 de *Historia Mexicana* es una demostración palpable del dominio que ella tenía en esas disciplinas, de su conocimiento sólido y vasto que estaba muy lejos de ser un fichero frío y deshumanizado, simplemente mecánico, pues el de ella era un saber disciplinado, un conocimiento racional perfectamente organizado en torno de las obras en las que el historiador podía apoyarse.

Muy valiosa fue su participación en la elaboración de los primeros tres volúmenes de las *Fuentes para la Historia Contemporánea de México, 1910-1940* en los cuales a ella tocó realizar buena parte del trabajo de orientación y precisión bibliográfica.

Varias notas críticas en torno de obras históricas aparecidas en México o en el extranjero, esclarecen su vasta cultura, amplias lecturas y una mente aguda que precisa los aciertos y las fallas de los libros que reseñaba.

Su estudio acerca de *Manuel Orozco y Berra* en la historiografía mexicana presentado para obtener su grado en la Universidad Nacional, es un trabajo sólido, fino e inteligentemente pensado y que llena un hueco que existía en nuestra historiografía.

Ardua labor fue la suya al elaborar sólidos instrumentos de trabajo, material insustituible que hoy aprovechan legiones de investigadores y estudiantes. Inteligente y continua fue su actividad que hizo posible la formación de una de las mejores bibliotecas del país. Callado y discreto fue su paso por nuestras instituciones en las que dejó su impronta de feminísima mujer, modelo de laboriosidad, finura espiritual y voluntad altamente constructiva. Paralela a esta labor ejercitó otra para la cual tenía también firme vocación, la de maestra. En diversos planteles de enseñanza secundaria y preparatoria profesó diversos cursos de historia en los que ponía un entusiasmo singular. A través de ellos logró despertar numerosas vocaciones orientadas al estudio de la historia.

Excelente bibliógrafa, su labor cuenta entre las mejores de los últimos años. Bibliotecóloga distinguida, débenle su organización y prestigio varias instituciones. Historiadora, dejó breve obra que muestra las inmensas posibilidades que en ella se daban. Por todo ello la recordamos con veneración y respetuoso afecto.

En San Agustín
Cuaresma de 1977

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

